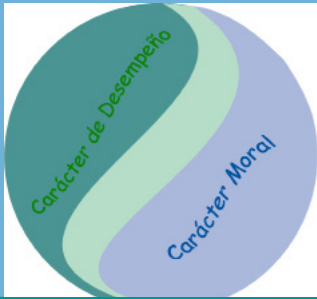


La excelencia y la ética



CONTENIDO

1. Cómo maximizar el poder del carácter
3. Qué dice la ciencia
4. Por qué no hacer lo mejor posible
- Excelencia en el salón de clases
6. Cómo medir la excelencia y la ética
8. Únete a la iniciativa de las Escuelas Inteligentes y Buenas

La carta de educación de la iniciativa de las Escuelas Inteligentes y Buenas

Cómo maximizar el poder del carácter a través de la integración de la excelencia y la ética

Por Matt Davidson y Tom Lickona

Todas las escuelas se enfrentan a retos en dos áreas críticas: rendimiento académico y comportamiento ético. Los retos del rendimiento incluyen:

- Motivar a todos los estudiantes para que hagan todo lo que está de su parte y que cuiden la calidad de su trabajo
- Mejorar el rendimiento en las pruebas estandarizadas
- Reducir el número de estudiantes que interrumpen sus estudios
- Preparar a los estudiantes para la universidad o para el trabajo.

Los retos éticos incluyen:

- Enseñar a los estudiantes a respetar la autoridad legítima, las reglas y los derechos de los demás
- Evitar la crueldad entre compañeros
- Promover la honestidad académica
- Reducir comportamientos riesgosos
- Ayudar a los estudiantes a ser ciudadanos responsables.

Estos retos éticos y de rendimiento se pueden reducir a dos: ¿Cómo podemos hacer que los estudiantes hagan todo lo-

¿Cómo podemos hacer que los estudiantes hagan todo lo que está de su parte en el trabajo? ¿Cómo podemos enseñarles a tratar a los demás con respecto y con cuidado?

que está de su parte en el trabajo? ¿Cómo podemos enseñarles a tratar a los demás con respecto y con cuidado?

¿En dónde pueden encontrar las escuelas el “poder” para hacer frente a estos retos? Brooker T. Washington dijo: “El carácter es poder”. ¿Qué es el poder del carácter y cómo pueden las escuelas—y otros grupos sociales clave (familias, negocios, instituciones religiosas y la comunidad en general)—maximizar el poder del carácter para hacer frente a los retos éticos y de rendimiento a los que se enfrentan las escuelas y la sociedad?

El carácter y la excelencia

¿Qué nos dicen las siguientes citas acerca del poder del carácter?

Tienes que descubrir para qué estás hecho y debes trabajar tenazmente para lograr la excelencia en tu campo de trabajo. Si estás llamado a ser barrendero de la calle, deberías barrer las calles tal como Miguel Ángel pintaba, Beethoven componía música o Shakespeare escribía poesía

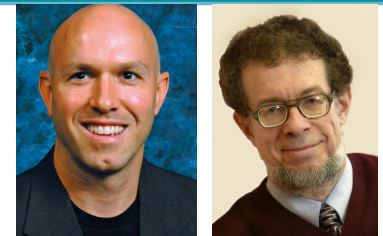
—MARTIN LUTHER KING, JR.

La excelencia no es un acto, sino un hábito.

—ARISTOTELES

La alegría secreta en el trabajo es la excelencia.

—PEARL BUCK



La mejor preparación para el mañana es hacer el trabajo de hoy excelentemente bien..

—WILLIAM OSLER

Lo reto a encontrar a una sola persona solitaria que haya logrado su grandeza personal trabajar arduamente.

—JOHN WOODEN

El fracaso no existe. Sólo existe el darse por vencido demasiado pronto.

—JONAS SALK

Estas citas nos dicen que la experiencia de la excelencia es una parte central de la realización humana y que el carácter—trabajando arduamente, haciendo todo lo que está de nuestra parte y perseverando—es básico para realizar la excelencia. En nuestra búsqueda de la excelencia, importan la excelencia y el carácter. Resulta que educar para formar el carácter está relacionado con el desarrollo de la ética y de la excelencia.

Si el movimiento para la formación del carácter ha tenido un lema, éste ha sido el famoso comentario de Theodore Roosevelt: “Educar a una persona en la razón y no en los valores morales es crear una amenaza para la sociedad”. Sin embargo, el reverso de la máxima de Roosevelt es también cierto: Formar a una persona en los valores morales y no en la razón es formar, si no una amenaza,

cuando menos una pérdida para la sociedad. ¿Quién quiere a un mecánico, a un abogado o a un doctor que es bondadoso y honesto pero incompetente?

Las dos partes del carácter: Carácter de rendimiento y carácter moral

Maximizar el poder del carácter es definirlo como la búsqueda de la excelencia

En la visión de las Escuelas Inteligentes y Buenas se necesita carácter para cualquier actividad académica y se desarrolla potencialmente a partir de éste.

tanto como la búsqueda de la ética. Visto de esta manera, el carácter tiene dos partes: (1) el carácter de rendimiento y (2) el carácter moral.

El carácter de rendimiento está orientado a la maestría. Consiste en esas cualidades—tales como diligencia, determinación, una fuerte ética de trabajo, confianza, energía, resistencia, adaptabilidad y autodisciplina—necesarias para alcanzar nuestro potencial más alto en todos los medios de rendimiento (académico, actividades cocurriculares, el lugar de trabajo, etc.)

El carácter de rendimiento no es lo mismo que el rendimiento. Rendimiento es el resultado (la calificación, el honor, el logro), mientras que carácter de rendimiento se compone de las fortalezas del carácter, tales como el mejor esfuerzo y la persistencia, que nos permiten buscar

lo mejor de nosotros mismos—ya sea que se logre o no el resultado. A la larga, el carácter de rendimiento maximiza el rendimiento porque provoca las fuerzas y las estrategias por las cuales sacamos el mejor provecho de nuestro talento natural.

El carácter moral es una orientación relacional. Se compone de aquellas cualidades—tales como honestidad, respeto,

imparcialidad, comprensión, cooperación y valor moral—que son necesarias para las relaciones exitosas y el comportamiento ético. El carácter moral nos permite tratar a los demás—y a nosotros mismos—con respeto y cuidado y actuar con integridad en nuestras vidas éticas. El carácter moral también asegura que no violemos valores morales tales como imparcialidad, honestidad y comprensión en la búsqueda de un alto rendimiento. Sin un carácter moral fuerte, el carácter de rendimiento puede fácilmente correr como loco—como cuando un estudiante hace trampa para obtener buenas calificaciones o cuando un equipo juega sucio para ganar un juego.

La interpretación del carácter relacionado con la enseñanza y el aprendizaje

Conceptualizar el carácter, incluyendo tanto el carácter de rendimiento como el carácter moral, hace la formación del

carácter más importante para la misión académica de las escuelas. En este nuevo paradigma, el carácter es parte integral de la instrucción académica dado que es necesario y se desarrolla potencialmente a partir de toda actividad académica.

- Los estudiantes necesitan un carácter de rendimiento (iniciativa, organización, establecimiento de metas, perseverancia, etc.) para hacer su mejor trabajo académico.
- Los estudiantes desarrollan su carácter de rendimiento, incluyendo la habilidad de sentirse satisfechos con un trabajo bien hecho, al ir escalando los retos de su trabajo escolar.
- Los estudiantes necesitan carácter moral (respeto, imparcialidad, amabilidad, honestidad, etc.) para construir las relaciones positivas que conllevan un ámbito de aprendizaje alentador.
- Los estudiantes desarrollan su carácter moral participando en el aprendizaje colaborativo; obteniendo el mejor trabajo de los demás estudiantes mediante una crítica guiada; examinando las cuestiones éticas en literatura, historia, ciencia y eventos actuales; llevando a cabo proyectos de servicio y aprendizaje.

Hay señales alentadoras de que el movimiento de la formación del carácter está empezando a adoptar un concepto de formación del carácter que integra la búsqueda de la excelencia (la tarea del carácter de rendimiento) y la búsqueda del comportamiento ético (la tarea del carácter moral). La Sociedad de Formación del Carácter recientemente publicó un documento llamada Valores de Rendimiento (ver www.character.org) reconociendo los roles de mutuo apoyo del carácter moral y del carácter de rendimiento. Los educadores están empezando a poner más atención.

al trabajo seminal del ex maestro Ron Berger, cuyo libro, *An Ethic of Excellence: Building a Culture of Craftsmanship with Students* (Ética de la Excelencia: Creando una cultura de maestría con los estudiantes) describe cómo fomentar el carácter moral y de rendimiento por medio del aprendizaje basado en proyectos. (Ver el artículo de Berger en el ejemplar del Invierno de 2006 de *The Fourth and Fifth Rs* www.cortland.edu/character/newsletters.asp).

Bienvenidos al ejemplar inaugural de Excellence & Ethics: The Education Letter of the Smart & Good Schools Initiative. Esta Iniciativa es un proyecto conjunto del Center for the 4th & 5th Rs y el Institute for Excellence and Ethics (IEE), con el apoyo de una subvención importante de la Fundación John Templeton.

Excellence & Ethics es un rediseño de la circular anterior del Center for the 4th & 5th Rs. Presenta prácticas K-12 que ayudan a todas las personas interesadas en el campo educativo—líderes de escuelas, maestros, estudiantes, padres de familia y miembros de la comunidad—a hacer su trabajo lo mejor posible (carácter de rendimiento) y a hacer lo correcto (carácter moral).

Para suscribirse o para enviar un artículo para su consideración, ir a: www.cortland.edu/character/excellenceandethics.asp. Excellence & Ethics es gratis, pero se aceptan donativos (ver detalles en la pág. 8).

**Center for the
4th & 5th Rs**
Respect & Responsibility

SUNY Cortland
School of Education
P.O. Box 2000
Cortland, NY 13045
Ph. (607) 753-2455

**Institute for
Excellence & Ethics**
iee

P.O. Box 189
Fayetteville, NY 13066
Ph. (315) 677-8114

Email: character@cortland.edu

Website: www.cortland.edu/character

Email: info@excellenceandethics.com

Históricamente, la educación ha tenido dos grandes metas: ayudar a los estudiantes a hacerse inteligentes y ayudarlos a hacerse buenos. Necesitan carácter de rendimiento para hacerse inteligentes y carácter moral para hacerse buenos. Nuestros estudiantes estarán preparados para florecer en la escuela y más allá solamente si educamos para formar el carácter en este amplio sentido, integrando la excelencia y la ética.

El Dr. Tom Lickona es profesor de educación y director del Center for the 4th and 5th Rs en SUNY Cortland. Son co-autores de *Smart & Good High Schools* (Preparatorias Inteligentes y Buenas), www.cortland.edu/character) y dirigen conjuntamente la Iniciativa de las Escuelas Inteligentes y Buenas, dedicadas a maximizar el poder del carácter para tener éxito en la escuela, en el trabajo y más adelante.

Lo que dice la ciencia acerca del carácter de rendimiento y del carácter moral

Varios estudios muestran la contribución del carácter de rendimiento y del carácter moral al desarrollo humano y al logro. Por ejemplo, A algunos sí les interesa: *Vidas contemporáneas de compromiso moral* (Some Do Care: Contemporary Lives of Moral Commitment) de los autores Colby y Damon revela qué tan fuerte trabajan de forma sinérgica para dar cuenta de los logros de los ejemplares en campos tan variados como los de los derechos civiles, la educación, los negocios, la filantropía, el medioambiente y la religión.¹

Los estudiantes también afirman los roles complementarios del carácter de rendimiento y del carácter moral. Cuando la investigadora Kathryn Wentzel le preguntó a los alumnos de secundaria: “¿Cómo saben ustedes cuando un maestro o una maestra se preocupa por ustedes?”, los estudiantes identificaron dos patrones de comportamiento: El maestro/la maestra enseña bien (hace la clase interesante, se mantiene enfocado/a en la tarea, se detiene para explicar algo) y el maestro/la maestra los trata bien (es respetuoso/a, amable e imparcial).² “Un maestro” modela tanto el carácter del rendimiento como el carácter moral.

Otras investigaciones han dirigido la atención a la contribución del carácter de rendimiento para los logros mayores. Los estudios longitudinales, tales como *Talented Teenagers: The Roots of Success and Failure* (Adolescentes talentosos: Las raíces del éxito y del fracaso), encuentran que los adolescentes que desarrollan su talento a niveles altos, comparados con compañeros igualmente talentosos que no satisfacen su potencial, muestran niveles más altos de cualidades de carácter de rendimiento, tales como el fijar metas y la gestión del tiempo.³ En el *Journal of Educational Psychology* (Diario de la psicología de la educación), Duckworth y Seligman reportaron que las niñas de secundaria obtienen mejores calificaciones que los niños y son superiores a los niños en varias medidas de auto-disciplina, un signo distintivo del carácter de rendimiento.⁴

En un estudio sobre el retraso de la gratificación (otro aspecto del carácter de rendimiento), los investigadores de la Universidad de Stanford descubrieron que en una “prueba de malvaviscos” los niños de 4 años de edad que pudieron esperar un rato para comerse un malvavisco más tarde, ya como adolescentes podían concluir mejor los planes, perseverar frente a la dificultades, manejar el estrés, concentrarse en una tarea y tener éxito académico, sacando en promedio calificaciones de más de 100 puntos por arriba en un examen de admisión a la universidad.⁵

En *Fortalezas y Virtudes del Carácter: Manual y Clasificación*, Peterson y Seligman ofrecen un apoyo teórico y empírico para los atributos del carácter de rendimiento tales como la creatividad, la curiosidad, el amor al aprendizaje y la persistencia.⁶ Una investigación reciente sobre el máximo rendimiento en las artes y la ciencia, los deportes y los juegos revela que las estrellas se hacen, no nacen. El rendimiento sobresaliente es el producto de años de práctica y asesoría deliberados—un entrenamiento que desarrolla el carácter de rendimiento, así como niveles más altos de la habilidad meta—más que el resultado de un talento innato.⁷

Estudios longitudinales de adolescentes talentosos descubren que los adolescentes que desarrollan su talento a niveles altos, comparados contra aquellos que no lo hacen, demuestran un mayor carácter de rendimiento.

Adaptado de *Valores de Rendimiento: Por qué Importan y lo que Pueden Hacer las Escuelas para Promover su Rendimiento*, Sociedad de Formación de Carácter (2008) (www.character.org).

1. A. Colby & W. Damon, *Some do care*. (New York: Free Press, 1998).
2. K. Wentzel, “Are effective teachers like good parents?” *Child Development*, 2002, 73, 287-301.
3. M. Csikszentmihalyi, et al., *Talented teenagers*. (New York: Cambridge University Press, 1973).
4. A. Duckworth & M. Seligman, “La auto-disciplina les da a la niñas la ventaja”, *Journal of Educational Research*, 2006, 98, 1, 198-208.

¿Por qué no hacer lo mejor posible?

Cómo crear una Cultura de Excelencia en el salón de clases por



por eso hacía que mi trabajo de maestro fuera más agradable y satisfactorio. Ellos estaban empezando a entender.

Mis alumnos decidieron que principalmente había dos razones por las que la gente a veces

Por Hal Urban

Cuando yo era un profesor de historia y psicología en la preparatoria, una de las lecciones de la vida que quería transmitir a todos mis alumnos tenía que ver con el esfuerzo, la determinación, la diligencia y el trabajo duro a la antigua. Cuando estaba yo creciendo, el mensaje que recibí acerca de tener éxito en la vida era muy sencillo: Si querías ser bueno en algo, tenías que trabajar duro.

Desafortunadamente, ése no es el mensaje que nuestros jóvenes están recibiendo ahora. Es más, muchas veces se les bombardea con mensajes que dicen lo contrario, como por ejemplo:

- Las cosas buenas de la vida llegan rápida y fácilmente.
- Tu mereces una buena vida.
- Lo puedes tener todo y lo puedes tener todo ahora.
- No tienes que hacer sacrificios para conseguir lo que quieres.

Como generalmente lo hacía al enseñar acerca de las lecciones de la vida en mis clases, empecé con una pregunta. Les pregunté a mis alumnos: “¿Por qué querían ustedes dar algo menos que lo mejor que pueden dar?”

Me contestaron preguntando: “¿Dónde?”, “¿Cuándo?” Mi respuesta: “En todas partes y en todo momento.” La mayoría pensaba que era imposible dar siempre lo mejor de uno, por lo que nos enfrascábamos en una discusión provocadora. Éstas son algunas de las preguntas específicas que me hicieron mis alumnos, seguidas de mis respuestas:

¿Cómo se puede dar lo mejor de uno al estar socializando con los amigos? Dales lo mejor que tienes. Diviértete con ellos, ríe con ellos, juega con ellos, diles cuanto disfrutas cuando estás con ellos.

¿Cómo se puede dar lo mejor de ti si no te sientes bien? Das lo mejor que puedes bajo esas circunstancias.

¿Cree usted que hay alguien que siempre da lo mejor de sí? Sí, creo que millones de

personas lo hacen.

¿Con cuánta frecuencia da usted lo mejor que tiene? Todo el tiempo—al estar dando clases, al cumplir con mis responsabilidades en la casa, al estar con mi familia, al escribir, al leer, al hacer ejercicio, al hacer deportes, al pasar tiempo con mis amigos.

¿Se puede dar siempre lo mejor de uno?

El concepto de dar siempre lo mejor de uno obviamente era novedad para mis alumnos. Se les hacía difícil creer que había millones de personas, incluyéndome a mí, que siempre dan lo mejor de sí. La mayoría de ellos identificaban el dar lo mejor posible con una lucha, un esfuerzo sobrehumano, estrés, agotamiento y siempre estando serios.

Les expliqué que la vida es mucho más gratificante cuando ponemos lo mejor de nuestra parte, sin

Les expliqué que la vida es mucho más gratificante cuando ponemos lo mejor de nuestra parte, sin importar en dónde estamos, con quién estamos o lo que estamos haciendo.

importar en dónde estamos, con quién estamos o lo que estamos haciendo—aún cuando estamos descansando o divirtiéndonos. Se trata de estar en el momento y de sacarle el mayor provecho. Un ejemplo que yo siempre usaba era la docencia. Requiere un trabajo muy duro, pero puede ser divertido a la vez. Es más, entre más trabajaba en eso, más me divertía y más gratificante era para mí.

Les pregunté si querían que yo diera lo mejor de mí cada vez que ellos vinieran a mi clase. La respuesta fue siempre sí, junto con este pequeño comentario adicional: “Usted debe dar lo mejor de usted mismo porque le están pagando”.

Eso siempre me ha hecho sonreír. Contesté que me pagaban por enseñar, no por dar lo mejor de mí mismo. Hay una gran diferencia. Yo escogí dar lo mejor de mí,

no opta por dar lo mejor de sí mismo: la flojera y el egocentrismo. Yo estuve de acuerdo. Señalé que cosechamos lo que sembramos: De la vida sacamos lo que le metemos.

Luego les hice la misma pregunta que hice al inicio de la clase. “¿Por qué querían ustedes dar algo menos que lo mejor que pueden dar?” Coloqué un letrero que decía ¿POR QUÉ NO DAR LO MEJOR POSIBLE? en un lugar prominente para que sirviera como un recordatorio a la vista.

Siempre estuve seguro de haber plantado algunas semillas importantes durante esa clase. Cientos de veces, los alumnos me dijeron: “No puedo sacar esa pregunta de mi mente”. Era música para mis oídos.

La integración de “hacer lo mejor posible” en una declaración de misión

Hasta principios de la década de los 80s, yo le ponía escasa atención a las declaraciones de misión. Eso cambió dramática-

mente cuando varios de mis amigos y yo asistimos a un retiro de hombres en las montañas de Santa Cruz.

El director de este retiro hizo esta pregunta: “¿Cuántos de ustedes tienen una declaración de misión personal y la ven a diario y meditan sobre ella todos los días?” Dijo: “Todas las buenas organizaciones con un objetivo social tienen una declaración de misión bien elaborada. A las personas de la organización les da enfoque y claridad y los inspira para cumplir con ese objetivo.

Yo salí del retiro con una declaración de misión personal concisa que veo y sobre la que medito cada mañana. Pero no estaba ligada específicamente a mis responsabilidades de educador, por lo que opté por escribir una declaración de misión por separado, una que se refiriera solamente

a mi rol de maestro. Después de unas 6 ó 7 horas, tuve finalmente mi declaración de misión como maestro. (Ver la tabla en la siguiente página).

Cuando terminé, con un plumón negro escribí en letra de molde mi declaración de misión (no había computadoras en esos días). (Aunque mi declaración de misión personal ha cambiado varias veces a través de los años, esta declaración de misión de maestro nunca lo ha hecho). A la mañana siguiente la coloqué con una cinta adhesiva sobre mi escritorio en la escuela. Les platiqué a mis alumnos que yo tenía tanto una “filosofía de educación” (una larga cita de Haim Ginott) y una “declaración de misión de maestro” pegada con cinta adhesiva en mi escritorio. La leí en voz alta a cada clase y los invité a que la vieran cuantas veces quisieran. También les dije que me dijeran si alguna vez ellos pensaban que yo estaba actuando de manera inconsistente con mi filosofía o con mi misión. (Sí, sí pasó unas cuantas veces. Poner a la vista una declaración de misión para que la vean los alumnos te mantiene centrado, diligente y responsable).

Luego me di cuenta de que yo era el líder de 5 “organizaciones con un objetivo social”—mis 5 clases. Darme cuenta de esto me llevó a varias preguntas:

- ¿Sabían mis alumnos lo que era una declaración de misión? Si no lo sabían, ¿podía yo enseñarles?
- ¿Podía yo ayudar a mis alumnos a ver y a aclarar su objetivo?
- ¿Debería mi clase escribir juntos una declaración de misión?

La declaración de misión de los alumnos

Empecé preguntándoles a mis alumnos en todas mis clases si sabían lo que era una declaración de misión. De entre más de 160 alumnos, sólo unos 4 ó 5 supieron.

Explicué que otro término para “declaración de misión” era “declaración de objetivo” y que los negocios, las organizaciones de servicios, las fundaciones de beneficencia, los lugares de culto, las escuelas, las universidades y hasta las personas las usaban para mantenerse enfocados en sus metas.

Les enseñé las declaraciones de misión de nuestra escuela, de la Universidad de San Francisco, de las Girl Scouts, del Club Rotario, de una iglesia local, de las excellence & ethics

Computadoras Apple y de UPS.

Le pregunté a la clase si creían que yo debería escribir su declaración de misión por ellos o si ellos deberían escribirla por su cuenta. Ya sabía lo que me iban a contestar. Una niña dijo: “No sería realmente nuestra misión si usted la escribiera, ¿verdad? Yo respondí “No. Yo creo que ustedes la respetarían más si la hacen ustedes con sus propias palabras.

Los dividí en 6 grupos de 5-6 alumnos y les di estas instrucciones:

La declaración de misión de la clase no debía ser de más de dos oraciones.

Su declaración de misión podía ser acerca de uno de dos temas—el ambiente que íbamos a crear en la clase o el proceso de aprendizaje en sí.

Mis alumnos tomaron esta actividad en serio y disfrutaron el proceso. A lo largo de los años han hecho algunas declaraciones de misión maravillosas. Como ejemplo, tenemos las siguientes:

ÉSTE ES UN SALÓN DE CLASE DONDE SE PRACTICA LA REGLA DE ORO.

PONEMOS EN PRÁCTICA LO QUE PREDICAMOS.

ÉSTE NO ES UN SALÓN DONDE SE DESPRECIA NADA. EN LUGAR DE ESO, BUSCAMOS LO BUENO.

APRENDER NO ES UNA OBLIGACIÓN. ES UNA OPORTUNIDAD.

Es importante colocar la declaración de misión a la vista al frente del salón donde todos los alumnos lo vean todos los días. Cada vez que mis alumnos veían al frente del salón, ahí estaba, viéndolos a la cara y recordándoles su misión.

Esta era una actividad sorprendentemente sencilla que tardaba sólo unos 40 minutos y pagaba dividendos durante el resto del año. Escribir una declaración de misión del maestro y leerla como punto número uno cada mañana siempre había reafirmado mi objetivo. Funcionó igual para mis alumnos.

“¿Qué esperan de mí?”

Al inicio de cada año escolar, yo ponía por escrito mis expectativas de mis alumnos (independientemente de la participación en clase, tarea, pruebas, puntualidad, cortesía, etc.) y las comentaba con la clase. Después, les preguntaba

si ellos tenían expectativas de mí. Me aseguraban que sí las tenían. Les pedía que cada uno las escribiera. Estas son las “Diez Primeras” (Top Ten) expectativas que fueron saliendo a lo largo de los años:

1. Que haga la clase interesante, no aburrida.
2. Que tenga control de la clase.
3. Que sea bueno, no malo. Que no nos grite.
4. Que sea justo en la forma en que trata a la gente (nada de favoritos) y a la hora de calificar.
5. Que sea razonable con la tarea
6. Que nos devuelva los exámenes y los trabajos antes de una semana.
7. Que nos explique las cosas claramente; que no asuma que ya lo sabemos todo.
8. Que tenga sentido de humor; que haga la clase divertida.
9. Que sea comprensivo; que trate de recordar qué se siente ser niño.
10. Que nos ayude si no necesitamos.

Yo siempre me impresionaba con sus listas. Les dije que podían esperar otras dos cosas de mi parte que ni siquiera estaban en su lista. Les prometí que yo vendría a clase todas las mañanas con una actitud buena y totalmente preparado. Les dije, “Les daré lo mejor de mí cada día”.

Y los retaba a que me dieran lo mejor de su parte—cada día, en todos los sentidos.

Mi misión como Maestro Promesa a mis Estudiantes

Mi responsabilidad ulterior como maestro es sacar lo mejor de mis estudiantes.

1. Yo los ayudaré a desempeñarse en los más altos niveles tanto en cuestiones académicas como de carácter—a hacer su mejor trabajo y a que sean lo mejor posible.
2. Los trataré con el máximo respeto—de la misma manera que espero que ustedes me traten a mí y a sus compañeros de clase.
3. Haré todo lo que esté en mis manos para crear la mejor atmósfera posible en el salón de clase, una en la que yo pueda enseñar y ustedes aprender.
4. Vendré a cada clase preparado con un plan de clase significativo.
5. Seré consistente en mantener altos estándares académicos, y a la vez seguiré mi muy fuerte creencia de que no hay sustitutos para el trabajo duro.
6. Siempre que sea posible, trataré de conectar a la escuela con el mundo exterior.
7. Enseñaré “lecciones de vida” junto con lecciones académicas.
8. Estaré disponible para ayudarlos en cuestiones tanto académicas como personales.
9. Siempre les daré lo mejor de mí.

CARÁCTER = CARÁCTER DE RENDIMIENTO + CARÁCTER MORAL

...para éxito en la escuela, en el trabajo y más allá

El Dr. Hal Urban es un educador ganador de premios y autor del best-seller "Life's Greatest Lessons" (Las Lecciones más Grandes de la Vida). Fue maestro de secundaria durante 35 años y hoy es orador alrededor del mundo sobre formación de carácter para maestros, padres de familia y estudiantes. Este artículo está adaptado de su libro más reciente Lessons from the Classroom: 20 Things Good Teachers Do (Lecciones desde el Salón de Clases: 20 Cosas que los Maestros Buenos Hacen) (www.halurgan.com).

